LA PROTESTA

Año XXI | Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden) | Buenos Aires, Jueves 1º. Noviembre de 1917 | Precio 5 centavos | (Porte pago) | Núm 3209

El comercio de la guerra

II

América sigue siendo un país de conquista. La parte Sud del continente, principalmente el Brasil y la Argentina, constituyen la Jauja del capitalismo europeo y norteamericano, que se esfuerzan por conquistar sus mercados, poniendo en juego todos los resortes de la diplomacia. Desde hace años las naciones más poderosas de Europa: Francia, Inglaterra y Alemania, por un lado, y los Estados Unidos por otro, venían sosteniendo una formidable lucha comercial, donde la competencia en los productos jugaban su principal papel. En la conquista de estos mercados y otros no menos importantes de Africa y Asia podría fácilmente encontrarse el motivo, la razón de la guerra.

Los gobiernos no son los representantes de los pueblos; la soberanía popular es un burdo sofisma muy propio de la democracia. En el imperio, como en la monarquía o la república, los gobernantes son los lacayos de la burguesía, los torpes instrumentos del voraz capitalismo, los defensores incondicionales de los privilegios, que mantienen a sangre y fuego todo éste orden inícuo basado en la explotación y la tiranía.

Razones de humanidad, de civilización y de justicia aducen quiénes abogan por la intervención de los países americanos en la guerra. Quiénes forman la comparsa de esos mitines guerreristas, no dudamos que crean sinceramente, juzgando desde un punto de vista puramente subjetivista que responde a los falsos sentimientos nacionalistas, en la necesidad de la guerra, pero no así los que dirigen esos rebaños de aliadófilos que piden a voz en cuello la declaración de guerra a los imperios centrales. En el mismo caso están los germanófilos neutralistas que combaten la guerra por conveniencia, no por que consideren a ese terrible flagelo como un mal para la humanidad.

Para demostrar la falsedad que encierra toda esa campaña tendenciosa de los que desean ver a todo el continente americano envuelto en la espantosa conflagración que hoy asola a la culta y civilizada Europa, nos basta mencionar la acción de los Estados Unidos que, después de las declaraciones pacifistas de Wilson, no tuvo reparo el Parlamento en declarar casi por unánimidad la guerra a Alemania. ¿Cómo se explica este cambio brusco, en el término de unos meses, cuando todas las miradas se dirigían al Norte buscando en la gran democracia yanki el árbitro de la paz, ese presidente pacifista que aparentaba esforzarse por conciliar a los poderosos enemigos que en Europa ventilaban con las armas su dominio político del mundo y su supremacía comercial? Solo los millonarios, dueños de los grandes trusts, pudieron persuadir al gobierno, cambiando en belicosidad sus propósitos pacifistas. Era necesario que los exportadores pudieran comerciar libremente con los aliados, sin estar sujetos a las engorrosas prescripciones de la neutralidad, y nada mejor que declarar la guerra política, ya que la guerra comercial desde ha tiempo se la habían declarado los capitalistas yankis a los capitalistas teutones. Pretextos no faltarían para llegar a la ruptura de relaciones diplomáticas, a la guerra activa, ya que el hundimiento de un barco, bien explotado por la prensa, tendría la virtud de agitar a las multitudes y tocar las fibras sensibles de los patriotas.

Los días que siguieron a la declaración de guerra, fueron para el proletariado consciente días de terror. El gobierno persiguió ferozmente a todos los anarquistas y antimilitaristas; las milicias ciudadanas organizaron terribles persecuciones y en las praderas americanas se cazó a los hombres como a bisontes. Muchos propagandistas fueron encarcelados por combatir el servicio militar obligatorio, y el pueblo «moral» ayudó al gobierno en su obra nefasta organizando cuerpos de voluntarios para perseguir a los internacionalistas. En las minas del Colorado, Arizonas y demás Estados mineros, los trabajadores contestaron a la declaración de guerra con la declaración de la huelga general revolucionaria. Pero el gobierno, con la complicidad de la prensa vendida a los dueños de los trusts, pudo sofocar toda tentativa de rebelión, imponiendo la guerra a sangre y fuego. Hoy Norte América defiende al lado de los aliados la libertad y el derecho, la civilización y el progreso de los pueblos.

***

La Argentina no podía librarse de ese contagio guerrero que se esparció por todo el continente, llevando la fiebre homicida a los cerebros imbuídos de decadentes idealismos... El comercio aliado está aquí fuertemente representado; también los teutones comenzaban su invasión, estableciendo una alarmante competencia en el mercado. En mecánica empezaban a desalojar los instrumentos industriales de fabricación francesa e inglesa, amenazando con posesionarse de todo el mercado industrial. En el comercio, aunque no en tan gran escala, la influencia alemana empezaba a dejar sentir su acción y como resultado de ello la competencia era cada vez mayor.

Se explica, siendo aquí numerosa la colectividad italiana y estando el capital francés e inglés tan potentemente representado, que exista una marcada simpatía hacia los aliados. Los alemanes y germanófilos lo saben, y por eso tratan de explotar el neutralismo, no por ideales de humanidad, sino por conveniencias del momento. Y no son solamente los germanófilos los que carecen de ideales superiores. Los aliadófilos — partidarios de la democracia francesa y de la «mediocracia» inglesa —no defienden, en su mayoría, a Francia o a Inglaterra por sus instituciones democráticas, por convencimiento propio de su superioridad política y lo más humano de su organización; la defienden por que le gustan más sus mu[illegible], sus poetas, sus literatos, o por uno de los tantos subjetivismos inexplicables. No existe el espíritu de justicia en quiénes hacen propaganda tendenciosa en favor de una determinada nación. Y mucho menos en esa multitud fanática que no juzga a los pueblos por el valor de sus hombres, sino por la audacia de sus gobernantes.

Lo repetimos. La guerra actual es una guerra puramente comercial, y los únicos derechos que se defienden son los del que explota, los del que subyuga y los del que tiraniza. Es inútil que pretendan poetas decadentes cantar los falsos ideales de esa carnicería monstruosa; es inútil que filosófos trogloditas se esfuercen en buscar razones al gran crimen: los pueblos son una vez más, los torpes instrumentos en manos de los infames especuladores que ejercen el comercio de la guerra. Y no son Francia, Inglaterra, Italia, Austria, Alemania, Turquía, etc., quiénes, una a una, o formando los dos bandos formidables puestos frente a frente, defienden la libertad y el derecho, la civilización y el progreso de los pueblos. En una guerra de gobiernos, de mercaderes, de fabricantes de cañones, no se puede defender la civilización, ni mucho menos la libertad y el derecho de los parias.

¿Qué esperan los pueblos para imponerse a los designios de los gobiernos, impidiendo que la infamia continúe sancionando el crimen más horroroso que presenciaron los siglos? ¡El pueblo es un león que tiene sus debilidades de gato!

El frenesí patriotero

Con motivo del avance de las tropas húnico-germanas en el territorio de Italia, la ocupación de la ciudad de Udine, Cividale, etc., andan por aquellas tierras tan trastornados los hombres que antes de poco tiempo tendremos noticias de haberse constituído «il bel paese» en un inmenso manicomio... de locos por la patria.

El pueblo itálico, como siempre, prosigue dando abundantes pruebas de un patrioterismo imbécil, más intensificado conforme los jefes de la opinión publica de la potencia de los Sabaudo, explican «coram pópulo» la inmediata conveniencia de ofrecer al «enemigo» la mayor cantidad posible de blanco.

Por otra parte, en el gran crisol donde se gestan los amores de las belicosidades monstruosas, el delirio patriótico alcanza a todos los seres de todas las doctrinas y partidos, y es así como podemos constatar en las presentes circunstancias la innata estupidez de la mayoría de los parlamentarios socialistas, que en Italia lo mismo que en Alemania, Francia, Bélgica, demuestran en la actual ocasión lo gallinas que resultan pese a sus alardes pomposos de un revolucionarismo de litografía barata.

Católicos y socialistas, claman hoy en Italia la necesidad de combatir todos en común contra los invasores. Se grita en las cámaras, en los diarios, en teatros y cafés, en las tabernas y mancebías, y se grita solamente: ¡Viva la patria! A defenderla todos... los hombres del pueblo!

Y, de acuerdo a las antiquísimas prácticas de uso en tales casos, en suma será el pueblo, el vil rebaño extorsionado, quien pagará los vidrios rotos; porque sería pueril suponer verdadero el frenesí patriótico de republicanos, católicos, radicales y socialistas italianos, frenesí que no es otra cosa que banal farolería bélica a lo D'Annunzio, una ideal «guerre de boutique» para entusiasmar a los tontos que eternamente dieron su sangre por lograr conquistas de que nunca gozaron ni gozarán...

PAMPLINAS

No siempre hemos de ocuparnos de cosas trascendentalísimas. A la larga, el machacar en hierro frío aburre, y por añadidura, aburre y cubre de un sopor tedioso a los lectores también.

De ahí, entonces, que, decididos hoy a reirnos un poco — la risa sana y franca, la risa de Juvenal, es sinónimo de salud, de vigorosidad, de aptitud viril, — titulemos este suelto: «Pamplinas» y luego nos dispongamos a tomar el pelo a alguién...

Sentimos mucho, pues, que la víctima propiciatoria elegida resulte el «partido» socialista, y por lógica extensión a los politiqueros ídem, a los que pergeñan un diario que dicen ser «la vanguardia» de las emancipaciones proletarias y compañía.

Podrá tacharse de parcialidad esta elección de los socialeros para blanco de nuestro buen humor de hoy; pero es el caso de hacer notar que no hemos encontrado otra fuente mejor donde beber esa gris materia que encierra el espíritu de la sátira. Nosotros cultivamos la sátira, si Vds. gustan...

Bien. Las pamplinas que hácennos reir y bien fuerte, como dignos émulos de Rabelais, están representadas (los socialisteros tienen siempre la manía de representar algo...) por una caterva de notas que de un tiempo (ha llovido desde entonces) a esta parte, viene insertando en sus columnas el órgano en que depositan sus aguas servidas los los señores diputados «defensores» del pueblo. Las susodichas notas lo son de protesta por los sucesos de España en la última intentona revolucionaria y a propósito de las arbitrariedades del estado ibérico para con los sindicados de «elementos subversivos peligrosos», suscriptas por centros, circunscripciones y particulares afiliados del «partido», para quiénes por lo visto se solucionan con notas retóricas, paréticas, llorosas o trágicas, los bárbaros atropellos cometidos por un gobierno de insanos, erotómanos y jesuitas caprípedos contra aquellos hombres que amando una vida libre y hermosa, de justicia y amor, se atrevieron a rebelarse frente a los constituídos poderes estatales, haciendo temblar los carcomidos cimientos del capital y del militarismo.

Pamplinas, eso son las tales notas, preñadas de tonterías y gemidos apostólicos. Las libertades no se conquistan llorando, señores protestantes literarios, sino tomándolas sin pensar en el sacrificio que puedan exigir.

Pero vemos que nos alejamos de nuestro objetivo. ¿A qué irle con reflexiones filosóficas a un rebaño elector que es difícil deje de serlo en su vida?

Repetimos que cultivamos la sátira. Y de acuerdo con esto, pues, no es justo tomemos en serio necedades tan burdas como esas notas de protesta que de un tiempo acá viene publicando en sitio preferente un diario «vanguardia»..., defensor de las infames declaraciones guerreristas de los parlamentarios que tienen de Marx tanto como nosotros de emires...

La gran delincuencia

«Ganarás el pan con el sudor de tu frente»...

Sublime axioma. Digo esto porque en él radica un principio económico, social, ético, justo, moral, en fin, humano.

Pero esto no ha menester predicárselo al pueblo—holocausto de esa excepción—que lo archisabe y es el único que lo archipractica tan estúpida y pródigamente, que de su exceso se alimenta, goza y enriquece todo un mundo de parásitos que no podemos llamar productores.

En efecto: ¿de qué vive la burguesía?

Del trabajo del pueblo.

¿De qué se sostiene el militarismo, el clero, la burocracia, los políticos, la «clase» noble?

Del trabajo del pueblo.

¿Quién costea el «estudio» de esa plaga?

El trabajo del pueblo.

¿Y qué utilidad aporta al pueblo esa enorme plaga que tantos siglos hace lo esquilma y embrutece?

La «organización social».

¿Y acaso está esa «sociedad» fundada con un principio económico, social, ético, justo, moral, en fin, humano?

¿Puede, desde luego, lógicamente denominarse «sociedad» lo que está fuera y en pugna con todo eso?

¿Sí?

¿Qué «sociedad» es esa?

Legal, es decir, de expropiadores y expropiados.

Por lo tanto, la justicia, los intereses y privilegios defendidos por tal «sociedad», no pueden menos que ser originariamente delictuosos.

La educación moral e intelectual que enseña a sus individuos parte de principios delictuosos.

Su ciencia, su arte, su patrimonio es fruto del delito.

El delito es su medio, su sosten, su esencia misma, puesto que lo constituye el capital, y éste, como sabemos es la síntesis de la expropiación del trabajo del pueblo.

Reasumiendo: La «sociedad», tal como existe y funciona, es la escuela del delito; y la revolución reivindicadora de los derechos del pueblo, significará la regeneradora anulación de la verdadera delincuencia, y la generealización del principio económico-social: «ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Pascual NETRI (Junior)

EL PRESIDIO DE USHUAIA

IMPRESIONES DE UN OBSERVADOR

Simón Radowisky

Allá está, entre las nieves polares, entre la horda bárbara, el león cautivo.

Generoso entre los míseros, fuerte entre los raquíticos, abnegado entre los viles.

Sufre; el látigo lo acosa, el verdugo lo azota, la sociedad lo infama, pero él permanece inalterable, siempre digno, siempre altivo, siempre el mismo. Sus claras pupilas a veces se pierden sobre los horizontes y una angustia secreta le roe el alma; él que siempre soñó una vida mejor, una sociedad fraternal, más perfecta y que con su acto creyó tender a ella, hoy al verse en la charca más infecta de la vida, no puede reprimir una furtiva lágrima de pena.

No es que llore su propio dolor; es que llora la desgracia humana, la infelicidad de que aún cuenta la especie al arrastrar consigo al tipo repugnante del carcelero.

No llora el dolor de sus heridas, la vergüenza de sus afrentas; él gime por el dolor colectivo, siente más que las de él, las penas de los desdichados parias de la vida, a quiénes se martiriza en la cárcel maldita.

En aquella triste fraternidad de dolores, el de los otros acrecienta el suyo. Tipo de sensibilidad esquisita, su corazón se conmueve ante el más leve sufrir de sus amigos, de sus compañeros de infortunio.

Su vida es un martirio perenne, una humillación constante; él la sufre, él la vive porque tiene la entereza moral de los fuertes, porque cree un deber soportar con valentía las consecuencias de su acto.

En su vida interior, en el sagrario de sus pensamientos la desesperación más indefinible lo abruma; vive sin esperanza.

Vé con mirada lúcida el presente estado social, y se vé a sí mismo; el desencanto más grande se apodera de su espíritu, y la esperanza no hace penetrar uno de sus benéficos rayos a su corazón.

El no espera el perdón, él olvida; sobre su «yerro», la inexorabilidad social se alzará siempre inclemente.

El es un símbolo más que un hombre, es el preludio nuevo que se insinúa entre la vieja orquestación antigua, es la representación de un ideal que surje avasallador y atrevido aspirando a revolucionar las normas de la vida. Es el tipo enérgico y viril del hombre futuro, compendio hermoso de corazón, cerebro y acción.

La sociedad, abroquelada en sus rutinas y en sus prejuicios, lo mirará siempre como a enemigo irreconciliable; por eso, en la amplia comprensión de ese presente, se intensifica su malestar moral, porque él se ve un condenado.

Vé diariamente caer a su alrededor otros mártires como él, y, sabiendo que no habrá un rasgo de clemencia que lo devuelva a la vida, suspira, porque en su ideal sencillo él hubiera querido morir entre las afecciones del hogar y de la amistad y no rendir el tributo de su vida en aquel siniestro vivir de fieras.

Pero resiste impávido; la barbarie no le arranca una frase de humilde cobardía; todo lo sufre en silencio, no se humilla implorando; a veces en sus ojos relampaguea el odio, pero reacciona, mira al carcelero imbécil y lo juzga una bárbara consecuencia del estado social, y en su interior lo absuelve porque lo cree más infeliz que él, infinitamente.

¡Cuánto sufre y cuánto ha sufrido!

Desde el momento en que fué preso, todos los carceleros creyéronse obligados a martirizarlo, todos se juzgaron custodios del odio social.

Así vemos su triste vida carcelaria que inicia allá en la Prisión Nacional, comenzando su cruento martirologio, bajo las barbaries del célebre Piccini, que sigue en la Penitenciaría para venir a eternizarlo a la Siberia fueguina.

Allí ha sufrido lo indecible, mucho de lo pasado por el penado 71 lo ha sufrido a su vez; ha visto deslizarse los días, las semanas y los años encerrado, en aquella heladera hermética del calabozo, ha tiritado de frío, ha gemido de hambre, ha delirado de sed

y también en sus largos extenuamientos se ha visto ultrajado por el garrotazo brutal del sicario, cuando no por la puñalada artera de Cabezas, por el puntapié cobarde de Alapont o por el mordisco feroz de San Pedro.

¡Pobre amigo; los que conocemos la bondad de tu corazón, la vehemencia generosa de tus impulsos, cuanto cuanto lamentamos tu triste vida infeliz!

Tu que con tu acto creiste vengar a los débiles, a los oprimidos, que por ellos sacrificaste tu libertad, tu juventud, lo más hermoso que tiene la vida, hoy te ves hollado por ellos mismos; hez del proletariado es la que te apalea, resaca humana, que por ignorancia y miseria llega al nivel degradado de carcelero, montón de desposeídos, de indigentes de todo, hasta de inteligencia, pues no comprenden que ultrajarte es lapidar a su más abnegado defensor.

Detallar tu cautiverio, es repetir lo dicho del penado 71; como él, tu ingresaste, joven y fuerte y con el martirio te robaron el vigor y la salud, hoy eres por la edad niño aún; por el sufrimiento prematuramente viejo, un anciano; el suplicio cruento de esos días sin pan, de esas noches en vela, el prolongado extremecimiento convulso del frío, toda la amalgama de sufrimientos, te ha vencido físicamente.

Estás enfermo, crónicamente enfermo a consecuencia de tus martirios; tu energía física desmaya, pero nunca se agota tu valentía mental; tu corazón no ha disminuído su ritmo altruista y aún en tu mísero estado siempre te conmueve, siempre encuentras el medio de ser útil, de sacrificarte, quitándote un pedazo de pan de la boca para dárselo a otro hambriento como tú.

Amigo generoso, amigo del alma, vives sin esperanza, en la noche lóbrega de tu martirio, circundado por fieras que te acosan, sin un rayo de sol que te acaricie; pero en el corazón de tus amigos, de los que te comprenden y te aman, allí estás tu consagrado por el culto celoso del recuerdo; está constante el pensamiento de salvarte, por ello; ya que tú no llegas a implorar el olvido para tu hecho, no faltará quién lo haga por tí; lo humanamente posible debe hacerse por librarte y no faltará el que encare esa tarea.

Vayan a tí en estas líneas compendiados los afectos todos de los seres que te aman, de los que hoy comienzan a preparar el magno acontecimiento de volverte a la vida, arrancándote a la ferocidad de los criminales carceleros que tanto te han martirizado, que tanto te han hecho sufrir.

Marcial Belascoain SAYOS.

PATETICA

Memorias de la vida en Comodoro Rivadavia

Noche preciosa, no obstante ser patagónica era de «calma chicha», invita a dormir afuera al recién llegado, que ignora puede amanecer con tres ciclones y otros tantos chaparrones encima. Luna llena, 9 p. m., quorum en la vía láctea.

Salgo fuera, interrogándome sobre el lugar que escojería para conocer, cuando recuerdo hacía días me había propuesto visitar el suburbio del campamento, en el fondo, al Oeste, la «Barriada de peones», según el plano.

Porque en balde les he indagado sobre la forma de vivir, todos me responden en chapurreado español, de que «mal».

—Pero yo también vivo mal, sin embargo...

—Ah!, pero Vds. los empleados tienen pieza para dos y comen todos los días.

Aunque yo como a modo de un troglodita, confieso que cada día me dejaban más en ayunas con sus enigmáticas respuestas. Me tiene intrigado la manera de que se valen para engullir esta gente. Disponen de una hora para la comida, de la que se les va desde veinte a cuarenta minutos en ida y vuelta, según los pozos; cocinan ellos mismos, no sé si en el suelo o en el aire, con un calentador por fogón, agua a cincuenta metros. El carnero es el plato plebeyo, 0,35 pesos kilo que acaban de subir a 0,50; la vaca la gastan los pudientes a un peso.

Pero, ¿qué comen; cómo cocinan? Dicen hacerlo por la mañana antes de ir a la mina, para el medio día y la noche. ¿En qué duermen; cómo son por dentro esas hileras de chaperío galvanizado, avistadas desde los cerros, como renglones de cuaderno a doble rayas: simetría sepulcral de los náufragos?

Pues si no fuera mi viva curiosidad femenina, habríame librado de ir a respirar miasmas, indigencia, bullicio, vida conventillera.

Tales eran los marcos que la imaginación impaciente contorneaba al cuadro de la justicia.

Sumido por anticipado en estos lúgubres pensamientos, eché a andar, apercibiéndome del olvido de mi revólver al mismo tiempo que observo pasaría encubierto por la indumentaria: botas kaki, gorra y cara embadurnadas con aceite y arcilla de 500 metros. Encontrándome peón, podría introducirme sin riesgo entre ellos. Es un caso de mimetismo.

Y así fué que predispuesto el ánimo para recibir extrañas sensaciones, no me sorprendió la soledad de la primera camada de casillas. Avanzo para ver todo lo que me había propuesto, pero nada, silencio absoluto como en misa, luces apagadas a lo barco pirata.

Pero, ¿qué es esto? rectifico la orientación, y sí, estoy donde deseaba. Simetría de sepulcros de náufragos, no me había equivocado, allí debían estar los ochocientos vencidos de la vida.

Pero... cómo, es posible esto, siendo sábado, con mayor razón, aunque el domingo los que no trabajamos, lo hacemos hasta el medio día, siempre es la más agradable oportunidad darse el lujo de cruzar los brazos; la noche convidaba a imitar su armonioso descanso.

Filas y más filas, y nada, camadas de sedimentos fósiles, vida vegetativa: trabajar, engullir y dormir.

Hombre civilizado, nada tienes de envidiable por parte de aquel otro de la época terciaria que Ameghino desentrañó de esta misma comarca.

Galpones y más galpones, de tres metros por ocho; chapas perforadas por el uso, desnudos de toda protección interna de madera, habítanlos cinco, seis o siete hombres cada uno.

Es singular, ni bullicio ni vida conventillera. Nada que ver, todos los seres adentro, la vida encerrada; nadie a quien preguntar cómo se vive..., si es que existe la vida en los cementerios.

Silencio tétrico, frío de muerte que contrastaba con la mofletuda cara de una risueña luna llena. Si se tratara de un campamento de rebeldes interpretaría como signo de protesta desmintiendo la vigencia del descanso dominical.

Con el deseo de encontrar alguién que diera señales de vida, me aventuré hasta el fondo. Sentíame ya sepulturero, cuando, de golpe, impresionó mis pupilas dilatadas un haz de humeante luz que titilaba embutida en una botella. Al través del pequeño boquete (ventana, según la administración), descubríase un hacinamiento de harapos y cosas. No conseguí distinguir al habitante.

Me detuve en la última callejuela de nichos, y no sé porqué se me antojó que el resto del valle, coronado de cardos, se destinará para los sepultados en tierra: antes 10 horas por 3,50 pesos, ahora 12 y 18 horas con 2.75 pesos, mañana...

Tuve que emprender la retirada, molestado, sin conseguir de conocer la vida de esta gente.

En fin, volveré otro día, a otra hora, me citaré con algunos de ellos, pero saldré con la mía.

... ...

«Sotto-voce» y entre dientes para no morder la lengua, me brotó del alma los acordes de «Hijos del Pueblo», pero toda había de resultar esa noche al revés, me sale promiscuado con la letra del «Himno Nacional», en su única estrofa que mi menguada memoria recuerda: ¡Libertad, libertad, libertad!!

UNO

INVITACION

En vista de la mala forma en que se realizan las funciones a beneficio de «La Protesta», y de otras entidades, un núcleo de compañeros resolvió convocar a una reunión a todos los compañeros que estén de acuerdo en constituir una agrupación artística, formada por compañeros que crean que las veladas pro nuestro paladín, deben ser veladas de beneficios y no de perjuicios, pues se vé claramente que cuando se dá una función y ésta arroja, por ejemplo, un saldo de 300 pesos de entradas y demás, 150 pesos se esfuman en gastos, lo que no sucedería si los compañeros que integran los cuadros que se encargan de nuestros actos, quisiesen de verdad resultarán ellos de positivos beneficios para el diario que sostenemos.

Con el fin de cambiar ideas para constituir una agrupación de anarquistas aficionados que se encuentren dispuestos a pagar en común los gastos, menos el salón, porque ello es de incumbencia de los que propician las veladas, la cual se reduciría a dar funciones que fueran sociales y capaces de desengañarse en ellas los compañeros aptos para la escena y no como para que en las veladas que dan muchos cuadros se explote en forma vergonzosa a nuestro público tan complaciente, y por estas razones y otras que se expondrán, se invita a todos los aficionados de nuestro campo o simpatizantes, a la asamblea que se realizará mañana viernes, a las 8 p. m., en el local, Matheu 1172.

—Un núcleo de compañeros.

DESDE MENDOZA

La huelga ferroviaria. - Incidencias. - Los panaderos - Los tranviarios y las insidias socialistas - Conferencia a los obreros toneleros. - Huelga en este gremio.

Cerramos nuestra crónica anterior con muy breves comentarios sobre la última huelga ferroviaria, en atención a la necesidad de no ser demasiado extensos.

A los primeros días de indecisión por parte de los huelguistas surgió un breve período de franca actividad, si bien no se significaron mucho por su acción revolucionaria. Apenas si se produjo un pequeño incendio que destruyó un edificio de madera, destinado por la Empresa a capilla protestante, y de muy escaso valor.

Acciones dignas de mención solo fueron ejecutadas en parajes lejanos, como las estaciones de La Paz, Chapanay, y Monte Comán, en las cuales el «fuego sagrado» realizó verdadera y admirable obra de justicia plebeya.

A raiz de algunos actos de sabotage fueron detenidos en Palmira trece obreros y entregados a la justicia federal, en cuyas manos quedan todavía. La actitud de los huelguistas, dejando en poder de la justicia burguesa, las trece víctimas, para que en ellas satisfagan su venganza cruel los jueces serviles, con todo que es poco digna, no nos sorprende mayormente.

Los que hemos asistido al desarrollo del conflicto desde su iniciación, nunca nos hemos forjado ilusiones muy optimistas respecto a su fin.

Elementos bisoños en estas lechas, fácilmente maleables y demasiado confiados, constituyeron un medio propicio para que entre ellos reinara soberana la infliencia de ciertos pedantes, más animados por el deseo de figuración que de nobles intenciones. Hay que añadir que los primates del socialismo local, por lo mismo que no les fué posible imponer su influencia personal y directa no descuidaron un solo momento su baja misión de intrigantes. Por medio de un par de felices testaferros debidamente aleccionados, mantuvieron por muchos días en completo aislamiento a los huelguistas, de los que querían hacer rebaño, invocando el muy escorrido argumento de prevenirse contra la intervención de elementos políticos.

El camarada Perano, requerido más más tarde por la Comisión, dió a los huelguistas varias conferencias, pero los pocos instrumentos que allí respondían a la consigna dada por los perdularios, Castromán y Morey, intensificaron sus trabajos de zapa, hasta que un tal Cariola enarboló el estandarte de la insidia en una asamblea, optando Perano por retirarse para evitar incidentes.

No deja de ser curioso, entre tantos el hecho siguiente: Habiendo el compañero antedicho dado fin a su misión entre los huelguistas, miembros de la comisión invitan al sujeto Accorinti, conocido aquí por el apodo de «Tartarín», para que barbarice en una reunión, y en cambio impiden que hable Perano en el mismo acto, a pesar de pedirlo la asamblea en pleno Elementos de la comisión se prenden del pasamano que bordea la tribuna formando una compacta cadena, y el secretario Iglesias, pide repetidas veces a los obreros que se retiren, hasta que lo obtiene.

La cosa se explica: Perano, aunque poco vehemente, demasiado circunspecto, en obsequio a la armonía colectiva, a las grandes responsabilidades del momento que obligan a sacrificar concepciones propias, era al fin anarquista, y anarquista de esos que dejan bien sentada en todas partes la grandeza de sus ideales, y en cambio el «Tartarín» de referencia, diciéndose anarquista insulta, calumnia é injuria con frases prostibularias a los anarquistas, desde una publicación socialista...

Nos queda, pues, la satisfacción de constatar un hecho más, del que los obreros ferroviarios aún no se han dado del todo cuenta, y es, que aquellas colectividades que no se consagran por si mismas a resolver los problemas que las afectan serán siempre victimas de la torpeza o la ignorancia de unos cuantos que de esto no faltó por desgracia entre los que aquí dirigen el movimiento, con sus excepciones honrosas, por supuesto.

El gremio no supo por lo que luchó durante veinticuatro días. Se le dijo: estáte quieto, y se estuvo. Cuando se le dijo: vuelve al trabo, volvió.

En vano se les objetó a los impúdicos personajes que tienen su guarida en la calle Méjico, que quedaban trece compañeros presos.

«Vuelvan al trabajo sinó no nos responsabilizamos».

¡Ojalá estos buenos obreros, dignos por más de un concepto de mejor suerte, aprendan de tan clara lección a prescindir de malos pastores!

Dejamos constancia de la actitud simpática del secretario Iglesias oponiéndose a la moción de volver al trabajo antes de que fueran libertados los presos. Bien está siquiera un acto de nobleza.

—Para responder con un gesto altivo al inicuo asesinato de mujeres y niños, los anarquistas intentamos producir la huelga general entre los gremios de la ciudad. Los panaderos se disponían a la huelga por la consecución de algunas mejoras, lo que iba a significar bastante si otros gremios fueran arrastrados.

Lo principal para tal objeto sería paralizar el tráfico, y a ese fin se llamó a una reunión a los tranviarios. Pero no podía faltar aquí un canalla habiendo tantos en el partido socialista, y èste lo fué un tal Botino, motórman número 7, quien empezó a formular acusaciones contra el compañero Acha, con el fin preconcebido de anular la acción y el propósito anarquista. Este le contestó como se merecía, y lo compelió a suministrar pruebas, que aquél no presentó. En una segunda reunión celebrada de noche, volvió Acha a requerir pruebas, obteniendo como contestación la orden de retirarse, impartida por el encargado de la casa, cumplido por la actitud de una tribu socialista compuesta por muchos y raros ejemplares de la fauna que, armados de sendos garrotes penetraron allí, sin tener en cuenta que se trataba de un domicilio privado.

Resultando: que la huelga general fracasó antes de nacer.

Que los tranviarios, manejados por los socialistas sufren una humillación bochornosa, pues de un pliego de condiciones presentado a la Empresa, solo les aceptan dos cláusulas, por cierto denigrantes para ellos: una que consiste en rebajar de categoría al empleado que falte al servicio por dos veces en determinado período de tiempo, y otra, en suspender por quince días al que no llegare al trabajo a la hora convenida.

—Otra cosa ocurrió con los obreros panaderos, que esta vez han producido uno de esos gestos que honran a un gremio. Sin grandes discusiones, ni circumloquios, presentan a los patrones un pliego de condiciones, reclamando aumento de salarios. Estos, en los primeros momentos tomaron la cosa a broma. No pensaban en una actitud tan enérgica por parte de sus esclavos y resistieron, pero el primer día de huelga fué para ellos una sorpresa desagradable. El movimiento fué unánime. A los carneros se les sacó la lana a mechones, tirando de ellos para afuera de las panaderías y a las jardineras que salieron a la calle conduciendo pan disimulado dentro de unas bolsas se las saqueó con toda frescura, repartiéndose el contenido entre los huelguistas.

El señor intendente quiso imponerse como árbitro en el conflicto, pero fué rechazado, si bien no faltó entre el gremio algún cándido que sostuvo la conveniencia de darle intervención.

En menos de 30 horas la huelga se resolvió a favor de los obreros. Fué un triunfo en toda la línea. Perano alentó los entusiasmos de los hueltuistas y orientó el movimiento.

Que entre los panaderos no hoy socialistas, lo demuestra el triunfo de la huelga. Es una buena suerte para ellos. Esto no quiere decir que su sistema de organización sea el más perfecto, pues hasta tienen un presidente, cosa verdaderamente extraña en un gremio que siempre rechazó semejantes formulismos eminentemente burgueses. Sea esto dicho sin intención de agravio para la persona que desempeña ese cargo, la cual, por otra parte, nos merece bastantes consideraciones.

Ya irán corrigiendo, los compañeros panaderos, ciertos defectos de forma para que su sociedad no deje que desear con el tiempo nada, en cuanto a lo que debe ser una institución obrera.

—Entre los fructíferos actos por nosotros realizados estos días, merece mención la conferencia dada a los obreros toneleros en Gral. Gutiérrez, importantísima zona vinícola, donde este gremio es numeroso.

Ante una vastísima concurrencia que llenaba el local y se apiñaba en las veredas, disertaron Acha y Perano, sobre las actuales luchas del proletariado y la ruta que ellas deben seguir. Hicieron consideraciones de ambiente muy oportunas y excitaron a los obreros presentes a trabajar por la organización del gremio en toda la provincia, para después ingresar en nuestra Federación O. R. Argentina, que hizara su pabellón hace 16 años, sin que lograran abatirlo, ni las desenfrenadas tiranías de los de arriba, ni las innobles traiciones de los de abajo, refugiados en otra institución que invoca su nombre inmaculado.

—Por haber pretendido los bodegueros rebajar la tarifa en los precios hace tiempo fijados para los trabajos que a estos obreros son propios, hánse declarado en huelga los toneleros de aquella zona. Piden además, no se les ocupe en adelante en trabajos ajenos a su profesión, y que corresponden ser desempeñados por los peones.

A la hora que escribimos, varios establecimientos ya han firmado, comprometiéndose a mantener la tarifa anterior y respetar la nueva cláusula, impuesta por los obreros.

Corresponsal.

Bibliográficas

"El crimen de Chicago"

La casa editora «La Escuela Moderna», ha editado un folleto con el título que viene a esta nota, en el cual se rememora, con la ayuda de las viriles páginas que incendiaron los sucesos de Chicago de 11 de noviembre de 1887, toda la infamia cometida en aquella triste fecha por un gobierno de salvajes inauditos.

El folleto «El Crimenn de Chicago», se vende a 0,10 centavos en la citada librería, Estados Unidos, 1399 y en «La Protesta», y recomendar su lectura es fomentar la obra anarquista.

COSAS DE NEGROS

Para los canillitas

El gremio de «canillitas» es el gran gremio. En él hallamos carreristas, aficionados a la poesía, payadores, bailarines de tango con corte, fooballers, que es lo que más abunda, y alguno que otro gremialista, que por desgracia es de lo que menos abunda. ¡Pero nos faltaba una cosa! —un comité pro ruptura de relaciones con Alemania— y gracias al diablo también hoy lo tenemos.

El lunes último hemos sido sorprendidos los vendedores de diarios de la capital, por unos volantes en los que nos invitaban a una asamblea, en el local Cangallo 442, para dejar constituído definitivamente el susodicho comité.

La asamblea se celebró y a ella han concurrido unos treinta vendedores, en su mayoría menores de edad. Presentaré al presidente y al vice. ¿Quién es el presidente? Es un negro, que no puede hacer más que cosas de negros, más feo que Picio y con menos cerebro que un mosquito.

Este buen ciudadano se encargó por su cuenta y riesgo de sacarle la piel al presidente Irigoyen, después de haber dicho una punta de disparates. Cuando se cansó contra el pobre Hipólito, la emprendió con el Peñón de Gribaltar, que yo creo que ni por su situación geográfica lo conoce, y por último, habló de los «canillitas» de Rosario, que yo tuve que refutar dejando al negro más negro de lo que éra. Habló de la misión patriótica de dicho comité, largando por su boca sapos y culebras contra todos los que no pensaban como él.

Ahora les presentaré al vice presidente. Es el ciudadano Sabates, afiliado al Partido Socialista, centro de la 12.a y medio analfabeto, que desconoce los

principios fundamentales del partido.

¡Miren que ser socialista y ser miembro de un comité rupturista! ¿Adónde se ha visto? Este buen ciudadano tiene su foja de servicios inútiles en el gremio de «canillitas».

En la sociedad de resistencia, nacida a raíz de un movimiento huelguista a un diario de la mañana, este buen hombre no perdió la ocasión para sembrar la discordia entre sus asociados, saliendo triunfante. En la presente sociedad de resistencia también intentó lo propio y empezó con el chisme y otras artimañas, diciendo por ahí que en el seno de nuestra sociedad no había más que una punta de anarquistas. ¡Muchas gracias, Sabates, por el título con que nos honra! Dénse cuenta de la capacidad del mencionado ciudadano, y no quiero continuar presentando a más miembros de la comisión, por que con seguridad los dejaría a la altura de un zapato.

Más aliado que yo, ninguno de los que en ese local se hallaban reunidos, y para demostrarle que soy más aliado que ninguno, les diré que nunca yo he vendido un solo ejemplar del diario «La Unión» ni «Gaceta de España», cosa que no ha hecho ninguno de los vendedores que piden la ruptura de relaciones.

¿Qué quiere Vd. junto con todos esos comités de la juventud, que son los mismos que en 1910 asaltaron imprentas y quemaron bibliotecas? ¿Quieren la ruptura de relaciones? ¿Quieren la guerra? En buena hora; no griten, formen legiones y vayan a hacerse matar en los campos de batalla y déjennos a todos tranquilos, que mi madre no me ha criado para ser carne de cañón.

Eduardo RIEGO.

FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA

PACTO DE SOLIDARIDAD

Para ilustración de los que desconocen los principios y fines de la vieja y combativa F. O. R. A., publicamos el «pacto de solidaridad» aprobado por el IV Congreso.

Considerando: Que el desenvolvimiento científico tiende, cada vez más, a economizar los esfuerzos del hombre para producir lo necesario a la satisfacción de sus necesidades, que ésta misma abundancia de producción desaloja a los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, convirtiéndolos en intermediarios, y haciendo con este aumento de asalariados improductivos, cada vez más difícil su vida; que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos indispensables y por consiguiente, necesita dedicar una cantidad determinada de tiempo a esta producción, como lo proclama la justicia más elemental; que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en forma de huelgas presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria a miles de hogares, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos, que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente; que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, degeneraciones, perturbando el concepto amplio que de la humanidad nos han dado los pensadores más modernos basándose en la observación y la inducción científica de los fenómenos sociales; que esta transformación económica tiene que reflejarse también en todas las instituciones; que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho; que esta libertad no se pierde sindicándose con los demás productores, antes bien se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la del otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás; que las leyes codificadas e impositivas deben convertirse en constatación de leyes científicas vividas de hecho por los pueblos y gestadas y elaboradas por el pueblo mismo en su continua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierten hoy al hombre en lobo del hombre y funde un pueblo de productores libres para que al fin el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el amo y el esclavo, que con sus diferencias han ensangrentado la historia, se abrazen al fin bajo la sola denominación de hermanos.

El IV Congreso de la Federación Obrera Argentina declara que ésta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia, federaciones de oficio afines, federaciones locales, consolidando la nacional para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándose a éstos más pan, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas las naciones la gran confederación de todos los productores de la tierra, y así solidarizados podamos marchar, firmes y decididos, a la conquista de la emancipación económica social.

1.o Organización de la clase obrera de la república en sociedades de oficio.

2.o Constituir con estas sociedades obreras las Federaciones de oficio y oficios similares.

3.o Las localidades formarán Federaciones locales; las provincias, Federaciones Comarcales; las naciones, Federaciones Regionales; y el mundo entero, una Federación Internacional, con un Centro de Relaciones u Oficina, para cada Federación mayor o menor dentro de estas colectividades.

4.o Lo mismo en la Oficina Central, que se nombre para los efectos de relación y de lucha que los organismos que representan las Federaciones de oficio u oficios similares, a la par que serán absolutamente autónomos en su vida interior y de relación, sus individuos no ejercerán autoridad alguna, y podrán ser sustituídos en todo tiempo por el voto de la mayoría de las sociedades federadas reunidas por congresos o por voluntad de las sociedades federadas expresada por medio de sus respectivas Federaciones Locales y de oficio.

5.o En toda localidad donde haya constituídas sociedades adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina, ellas entre sí se podrán declarar en libre pacto local.

6.o Sentados estos principios, base fundamental de nuestra organización, se procederá a la constitución de las Federaciones locales, sobre las bases de las ya existentes.

7.o La oficina de la Federación Obrera Regional Argentina, o sea el Consejo Federal, constará de nueve individuos, los cuales se repartirán los cargos en la forma que tengan por conveniente. Además formarán parte de la Oficina Central, o Consejo Federal, un delegado por cada Federación local, los cuales tendrán el carácter de secretarios corresponsales, con voz y voto, y deberán entenderse directamente con el Consejo Federal.

8.o Todas las sociedades que componen esta Federación se comprometen a practicar entre sí la más completa solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que en las circunstancias exijan, a fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletariado.

9.o Para que la solidaridad sea eficaz en todas las luchas que emprendan las Sociedades Federadas siempre que sea posible deben consultar a sus respectivas Federaciones, a fin de saber con exactitud los medios o recursos con que cuentan las sociedades que la forman.

10. La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación Local; libre y autónoma en el seno de la Federación Comarcal; libre y autónoma es en la Federación Regional.

11. Las sociedades, las Federaciones locales, las Federaciones de oficio o de oficios similares y las Federaciones comarcales, en virtud de su autonomía, se administrarán de la manera y la forma que crean más conveniente, y tomarán y pondrán en práctica todos los acuerdos que consideren necesarios para conseguir el objeto que se propongan.

12. Como cada sociedad tiene el derecho de iniciativa en el seno de su Federación respectiva, todos y cada uno de sus socios, tienen el deber moral de proponer lo que crea conveniente, lo cual una vez aceptado por su respectiva Federación deberá ésta ponerla en conocimiento del Consejo Federal para que éste a su vez lo ponga en conocimiento de todas las sociedades y Federaciones adheridas, y lo lleven a la práctica todas las que lo acepten.

13. Los Congresos sucesivos serán ordinarios y extraordinarios. Estos se celebarán siempre que los convoquen la mayoría de las Sociedades pactantes, por sus Federaciones respectivas, las cuales Federaciones comunicarán su voluntad al Consejo Federal para los efectos materiales de la convocatoria.

Para los primeros se fijará la fecha en la sesión de cada Congreso.

En cuanto al lugar de reunión, lo fijará la mayoría de las sociedades pactantes, para lo cual serán consultadas por el Consejo Federal con dos meses de anticipación a la fecha acordada por el anterior Congreso, si se trata de los ordinarios.

14. Los delegados podrán ostentar en los Congresos, todas cuantas representaciones les sean conferidas por sociedades de resistencia, conferidas en forma, pero sólo tendrán un voto cuando se trate de asuntos de carácter interno del Congreso.

Para los de carácter general tendrán tantos votos como representaciones.

15. Para ser admitido como delegado al Congreso, será necesario que el representante acredite su condición de socio en alguna de las sociedades adheridas a este pacto, y no ejercer o haber ejercido cargo alguno político, entendiéndose por tales los de diputados, concejales, empleados superiores de la administración, etc.

16. Los acuerdos de este Congreso que sean revocados por la mayoría de las sociedades pactantes, serán cumplidos por todas las federadas ahora, y las que en lo sucesivo se adhieran.

17. En cada Congreso se determinará la localidad en que ha de residir el Consejo Federal, y la cuota que deberán abonar las sociedades adheridas, para la propaganda, organización y edición del periódico oficial.

18. Este pacto de solidaridad es reformable en todo tiempo por los Congresos o por el voto de la mayoría de las Sociedades Federadas; pero la Federación pactada es indisoluble mientras existan dos sociedades que mantengan este pacto.

ORGANIZACION

El Congreso acordó el siguiente sistema de organización:

1.o Que los trabajadores de cada localidad se organizarán en sociedades de resistencia y de oficio, constituyendo una sección de Oficios Varios para los que por su escaso número no puedan constituir sección.

2.o Que todas las sociedades de una misma localidad se organicen en Federación Local, con objeto de fomentar la propaganda y desarrollar la organización, dictaminando por medio del Consejo Local, formado por los delegados de cada sociedad, respecto a todos los asuntos que interesan al trabajo.

3.o Que las Federaciones locales de cada provincia, constituyan la Federación comarcal, y celebren sus Congresos de la región, y nombren el Consejo Comarcal que sea el intermediario entre las Federaciones locales, desarrolle la propaganda, fomente la organización y comunique al Consejo Federal todo lo que se refiera al movimiento obrero, organización y aspiraciones.

4.o Que las Federaciones locales y comarcales constituyan la Federación Obrera Argentina, la que celebrará sus Congresos nacionales en los que los delegados de las sociedades y federaciones, resolverán todos los asuntos pertenecientes a la gran causa del trabajo, y nombrarán el Consejo Federal que es el centro de correspondencia de toda la república, el intermediario entre todas las sociedades y federaciones, y el que sosteniendo continuas y solidarias relaciones con todos los organismos obreros de la nación, servirá de medio para que los obreros de este país puedan practicar la solidaridad con todos los trabajadores del mundo, a fin de conseguir su completa emancipación social.

5.o Que las sociedades de un mismo oficio de distintas localidades, constituyan la Federación de oficio, y que las sociedades afines de una o varias localidades constituyan la Federación de oficios símiles.

6.o Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de productores libres.

(Aprobado por el IV CONGRESO).

ASÍ ES LA LEY

Hace pocos días me han referido un absurdo legal, uno de esos absurdos que nos hacen ver todo el horror de la ley, toda la injusticia que encarna la legislación.

Es de mucho tiempo que yo sabía que la única misión de la ley es lo injusto, lo equivocado, lo erróneo, pero nunca creí que llegara hasta el extremo de condenar a hombres que son la bondad personificada, y por actos que son, antes que todo, humanos, no sólo para nosotros, enemigos de la ley, sino para cualquiera otra persona que tenga noción del sentimiento y del amor.

Yo he sentido en mí, oyendo contar de labios de un amigo, la condena de un hombre, algo así como una protesta suprema de mis mejores cualidades; eran mi corazón y mis nervios y mi cerebro que protestaban; era todo lo que hay en mí de rebelde que se sentía maltratado y que se sublevaba; era mi carne que se sentía herida y que queriendo evitarse aquel intenso dolor, protestaba, gritaba airadamente.

Yo no puedo oir, tranquilo mi ánimo, contar estas cosas injustas, absurdas, extrañas.

¡Oíd:

—Eran los porteros de una casa grande. Viejos.

Arriba en la buhardilla vivía una joven con su madre. Solas.

El portero trabajaba; era un hombre que no tenía vicios, que no malgastaba nunca el jornal; sencillo, sin ninguna aspiración, porque no tenía ningún ideal; así transcurría su vida, tranquila, acaso sin dolor y con amor. La joven de arriba fué víctima de una de esos crímenes que cada día se cometen, y de los que nadie se ocupa. Se quedó embarazada.

Una mañana, al levantarse los porteros, encontraron, abajo, junto a la puerta, una niña recién nacida envuelta en algunos guiñapos. La entraron y nada dijeron. Se miraron los dos, y sin hablar, se comprendieron. Criarían ellos la niña. Después, aquel mismo día, supieron que las de la buhardilla habían huído. Aquella niña había sido abandonada por la joven en un momento de debilidad o de cobardía o de miedo a la sociedad.

Criaron la niña. Y la madre no vino ni supieron nada de ella. Se dijera que había muerto ante aquel silencio que se prolongaba. Los porteros, sencillos que eran, amantes de las costumbres establecidas, ingénuos, un día, cuando la niña tenía cinco años, en el registro civil y en el canónico la inscribieron como hija legítima. Como nadie conocía el origen de aquella niña, nadie se opuso al bautizo. Ellos querían mucho a la criatura. La Naturaleza les había negado generación y pusieron en aquella niña abandonada, todo el cariño, todas las ternuras que para un hijo propio hubiesen tenido.

Y así pasaba el tiempo. Y eran relativamente felices con el amor de aquella hija, que era, seguramente, más hija de ellos, que de aquellos que le dieron el ser.

Ya tenía la niña quince años. Y era cariñosa, y era para «sus padres» un consuelo inapreciable, un consuelo que ellos, ya viejos, tenían bien merecido.

Una mañana, se presentó en la portería la otra madre de la niña. Venía a por ella. Después de quince años de silencio aparecía, y bastante cruelmente por cierto. ¡Venía a por su hija! ¿Preguntáis con qué derecho?

Eso preguntaba el portero con tristeza, abatido, desesperado. ¿Con qué derecho vienes a por tu hija? Tú, que recién nacida la arrojaste como a una cosa inútil; tú, que cobarde temiste al estorbo de una hija siendo soltera; tú, que débil no supiste imponer por encima de todas las preocupaciones a una hija de tu carne, gestada en tu vientre; tú, que sentiste el miedo a la sociedad con los primeros gritos de un ser que nacía, y que huistes abandonándola en nuestra puerta, ¿con qué derecho vienes ahora a reclamarla? ¡Dí! Huye, no nos quites nuestro único y último consuelo, esa hija que es más nuestra que tuya, en la que hemos puesto todo nuestro cariño, nuestra ternura, nuestro amor inmenso; esa hija que hoy no te conoce y que por lo tanto no te quiere y que si alguien le contara de tu abandono, acaso nunca te quería como a nosotros. Huye, como antes huistes. Con más razón que antes. No des lugar al derrumbamiento de todas las ilusiones que «nuestra» hija se ha forjado, creyendo que somos sus padres.

El viejo lloraba hablando así.

La madre se fué. ¿Adónde? Al Juzgado. A demandar a los viejos, que no querían entregarle la niña. Y fueron llamados ante el juez. Y se confundieron y se acobardaron y no sabían qué decir. Y con la misma sencillez que habían hablado ante la madre, hablaron ante el representante de la justicia. Lo contaron todo; cómo habían recogido a la niña, cómo la habían criado, cómo la habían bautizado, cómo había vivido hasta entonces al lado de ellos. Todo lo dijeron; sencillamente, humildemente, ingenuamente.

Y el representante de la justicia dijo:

—Ustedes mismos se han condenado, con su franqueza, con su sencillez.

Y olvidando el acto en sí, la moral del acto, lo humano y lo justo del proceder de aquellos viejos, les mandó a presidio algún tiempo, por retener una criatura que no les pertenecía y por haber falsificado, al bautizarla, el origen de su nacimiento.

Cuando aquel hombre cumplió su condena, vivía apartado, muy triste, protestando de todo, en su sencillez, en su bondad, no comprendiendo nunca, cómo él había podido ser enviado a presidio. Y veía pasar la vida por su lado como una gran desgracia, y cuando de la «justicia» le hablaban, temblaba, se transformaba y tenía un gesto de supremo dolor, un gesto que hacía que crujieran los huesos de sus manos, como si triturara algo entre ellas. ¡Aquel hombre, que nunca fué capaz de hacer daño a nadie!... ¡La injusta justicia le volvió malo!

Esto me contaron amigos, hace pocos días. Y yo que siempre ví en la ley a un enemigo pronto a herir, le he tomado más horror. Un horror infinito. Y deseo y me preocupo porque los hombres puedan vivir sin ley, seguro de que entonces serán mejores, cuando puedan obrar a impulsos de su voluntad, guiados por sus propios sentimientos, sin temor a que nadie los coarte ni los castigue, ni les amenace.

¡La ley! ¿No os parece que ya es tiempo de que desaparezca? ¿No creéis que son ya demasiadas sus víctimas?

DIONYSIOS.

Barcelona.

Instrucción Popular

GRUPO E. «LIBERIGA STELO».

Este centro pro difusión del idioma universal, Esperanto, ha organizado los siguientes cursos.

Martes 6 de noviembre, iniciación de los cursos que se darán los martes y viernes, de 8,30 á 9.30 p. m., en el local del centro socialista (sec. 12), Estados Unidos 1056.

La conferencia inaugural que se dará en el mismo local, no tiene fecha fijada, la que se publicará oportunamente.

Estos cursos son gratuitos para ambos sexos y desde ya pueden inscribirse los compañeros que deseen aprenderlo.

CONFERENCIAS

CENTRO DE E. S. «A. LORENZO».

Hoy, jueves, este centro «A. Lorenzo», celebrará una gran conferencia pública, a las 8.30 p. m., en el local Piedras 1012, donde hará uso de la palabra el compañero César Montemayor.

Nota. — Este centro organiza para el jueves 8 de noviembre a las 8,30 p. m., en Piedras 1012, una velada literaria a beneficio del Comité propresos y de su caja social. Próximamente irá programa.

Funciones y conferencias

F. O. R. A. Y L. B.

A beneficio de la gira de propaganda y de «La Organización Obrera», se realizará a mediados de noviembre una función.— Próximamente publicaremos el local y la fecha.

PRO «EL PINTOR»

La sociedad «Pintores Unidos» efectuará una función y conferencia el sábado 10, a las 8,30 p. m., en su local social Bmé. Mitre 3174, a total beneficio del periódico «El Pintor».

Próximamente irá programa.

ATENEO R. DE V. CRESPO

Este Ateneo comunica a los centros, sociedades y demás, que dará una matinée el 25 de noviembre, y espera no coincidan con esta fecha funciones que desde ya se preparen.

MOVIMIENTO OBRERO

La huelga de ladrilleros

Los obreros ladrilleros que desde un tiempo a esta parte están en huelga por cortar los abusos que vienen cometiendo desde hace muchos años los patrones, permanecen cada vez más decididos a triunfar para cuyo objeto no vacilan en hacer toda clase de sacrificios.

Pese a la intromisión en el movimiento del socialero Setti y demás, y pese también a los carneros los cuales así y todo siguen recibiendo buenas dosis de leña, los obreros ladrilleros han planteado el problema de vencer a toda costa y deben hacer todo lo posible para que las cosas resulten a esta medida de reivindicación.

Todos los días se reunen en su local, en medio de un entusiasmo que promete mucho.

Firmes, compañeros!

F. O. R. A. y L. B.

Ambos consejos invitan a las sociedades adheridas a esta Federación, para que envíen dos delegados, con amplias facultades, a la reunión que se efectuará el sábado 3 de noviembre, a las 8 p. m., en el local Bmé. Mitre 3174, para la reintegración de los dos consejos. — El Secretario.

FEDERACION O. DEL CALZADO.

Este consejo invita a todos los delegados de las sociedades en calzado, a la reunión que tendrá lugar hoy jueves, a las 8 p. m., en el local del A. O. de Almagro. Estados Unidos 3719, por haber asuntos importantes que tratar.

Se recomienda no falte ningún delegado a esta reunión; a ésta queda invitado también el compañero Cabrera.

PINTORES UNIDOS

Esta sociedad efectuará asamblea extraordinaria el sábado 3 del ctt., a las 9 p. m., en su local, para tratar el asunto que quedó pendiente en la asamblea del 20 de octubre. —La comisión.

S. DE R. O. DEL PUERTO

Cítase para hoy jueves, a la comisión confeccionadora del reglamento de trabajo, a la reunión que se efectuará en nuestra secretaría, Hernandarias 1533, a las 8 p. m.—El Secretario.

F. O. LOCAL DE AVELLANEDA.

Invita a sus componentes a la asamblea que se realizará el domingo 4, a las 2 p. m., en French 102 Avellaneda.

Se previene a los compañeros que la asamblea dará comienzo a la hora indicada y con el número que concurra. —La Comisión.

Invita a los compañeros delegados a la reunión que se realizará el domingo 4, en French 102, Avellaneda.

Se pide encarecidamente la presencia de los delegados de las sociedades O. Varios de Berazategui, Quilmes y Lanús. —El Secretario.

U. O. CERVECEROS, LICOREROS, REPARTIDORES Y ANEXOS

Compañeros: La «Sociedad de Repartidores, Cerveceros, Licoreros, y Anexos», teniendo en cuenta la formación de una sociedad patronal, la que trata en forma despótica de perjudicar nuestros intereses de obreros, invitamos a todos los trabajadores del gremio, socios y no socios, a la asamblea que se efectuará el domingo 4, a las 3 p. m., en nuestro local, E. Unidos 1056, donde hemos de tratar como parte perjudicada en este gremio.

A LA F. O. LOCAL de AVELLANEDA

El comité Pro-presos y Deportados, pide al compañero secretario de la F. O. L. de Avellaneda, quiera llamar a reunión para un día de esta semana, a los componentes de dicha Federación, por tener este comité que tratar un asunto interesante que atañe a ambas instituciones.

Pedimos al compañero secretario que de acceder al pedido de este comité, fije un día cualquiera a excepción del domingo próximo.

O. VARIOS, LANUS Y TALLERES

Se cita a los componentes a la reunión ordaniria que se celebrará hoy jueves, a las 8 de la tarde en nuestro local Férre 4557, Lanús E.

Nota. — A dicha reunión pueden concurrir todos los que lo deseen, sean o no socios. —La Comisión.

OBREROS ZAPATEROS

La comisión de esta sociedad pide a los dos ex-tesoreros y a los revisadores de cuentas procuren dar por terminado el asunto Balance, pues en la próxima asamblea del gremio debe darse lectura del mismo. Por la comisión. —El Secretario.

AVELLANEDA

LA HUELGA DE ASERRADORES

Continúa sin solución este conflicto. Contra la terquedad patronal está la intransigencia obrera, la conciencia revolucionaria de los que se lanzaron a la lucha en pro de mejoras indispensables.

En asamblea efectuada por la sociedad de resistencia Aserraderos y anexos, de Avellaneda, se acordó declarar el boicot a la tropa de Francisco Suárez, por haber este burgués despedido a dos conductores que se negaron a cargar maderas de los aserraderos en huelga.

Trabajadores

Los obreros que trabajan en el pasto de la Estancia «La Guardia», se han declarado en huelga por las causas siguientes: Porque había que trabajar una jornada de sol a sol, con salario de pesos 1.50 diario y con una comida insuficiente.

No dudamos que todos los trabajadores sabrán que con un salario semejante no es posible llevar una vida humana. Esperamos que todos los obreros conscientes no traicionen este movimiento.

Que ninguno vaya a trabajar a la Estancia «La Guardia»!

¡Viva la huelga!!

NOTAS VARIAS

C. PRO-PRESOS Y DEPORTADOS.

Ha sido postergada la rifa de un almohadón a beneficio de un compañero preso y del comité, hasta la última jugada del mes de noviembre, por no haber hecho entrega del dinero o los talonarios de rifa los compañeros encargados de la venta. Pedimos, pues, a los tenedores de rifas los devuelvan a la brevedad posible para ser vendidas por miembros del comité en las funciones, conferencias, etc.

El tesorero del comité se halla todas las noches, de 8 á 10 p. m., en Matheu 1172.

Tomen nota los compañeros aludidos. —El Secretario.

CUADRO D. del A. R. de V. CRESPO

Invitamos a todos los compañeros y compañeras que toman parte en la velada del domingo 4 de noviembre, a concurrir a los ensayos generales que se realizarán mañana jueves, a las 8.30 p. m., y el domingo 4, a las 9 a. m., en la «Casa Suiza».

Se ruega no faltar por ser imprescindible los ensayos de tan importante obra.—El Secretario.

LIGA DE E. RACIONALISTA

Balance de la función realizada el 13 de octubre en el teatro Olimpo, a beneficio de la Liga y del Fondo Pro Escuela.

ENTRADAS:

253 plateas a pesos 1 cada una	253.—
22 palcos a 5 pesos cada uno...	110.—
93 tertulia principal, a 0.80 c. una	74.40
69 tertulia balcón, a 0.60 c. una	41.40
9 entradas a palcos, 0.50 c. una.	4.50
Donaciones varias	7.50
Total:	$ 490.80

SALIDAS:

Alquiler teatro	125.—
Impuesto municipal	5.85
Artistas (3 mujeres)	35.—
Imprenta	26.—
Atrecería	15.—
Sastrería	8.—
Peluquero	5.—
Propina para el personal teatro	9.—
Un libreto	1.—
Gastos varios	9.20
Total:	$ 239.05

RESUMEN:

Entradas	$ 490.80
Salidas	$ 239.05
Beneficio:	$ 251.75
Por partes iguales:	$ 125.88

Por la Comisión de Fiestas:
A. E. Cavini,
Secretario.

PRO "LA PROTESTA"

ORGANIZADO POR EL COMITE ADMINISTRATIVO

Gran Pic-Nic Familiar

EN LA ISLA MACIEL (Playa de los Pescadores)

A REALIZARSE EL

DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1917

INTERESANTE Y VARIADO PROGRAMA

ENTRADA GENERAL $ 0.30 — VIAJE DEL BOTE $ 0.10

SE RECIBEN DONACIONES PARA EL BAZAR - RIFA

Boicot a la Compañía A. de Tabacos y a la Cervecería Quilmes

Solidaridad, trabajadores!

TRAPOS LIMPIOS

Los compañeros que tengan trapos limpios los pueden enviar a esta imprenta, pues se necesitan para limpiar las máquinas.

LA PROTESTA

AGENTES Y PAQUETEROS

EXTERIOR:

Montevideo: F. Barberá, Río Negro 1180.

Paraguay, (Asunción): E. F. Torres, Oliva 425.

INTERIOR:

A Van Preat: Luis A. Fogliano.
Avellaneda: José Calvo, Laprida 742.
Arequito: Nadal Juliá.
Bahía Blanca: Comité pro «La Protesta», S. Martín 46.
Campana: Pedro Alvarez, Pilar 429.
Córdoba: Francisco Nuñez, calle Oncativo 343.
Cruz del Eje: Jesús M. Maldonado.
General Pico: Juan Ferrini.
Chacabuco: A. Lareu, calle Brown y la Rioja.
Huinca Renancó: Enrique Gerijuan.
Ingeniero White: Salvador Calderón.
Jujuy: Miguel Iramain, Independencia 581.
La Plata: Joaquín Figueroa, calle 16 número 523.
Luján: Domingo Bosco (Librería),
Laguna Paiva: Federico Martín.
Mar del Plata: M. Prieto, Rivadavia núm. 3268.
Maldonado: Rogelio Barrios,
Mechita: Ramón Laportilla.
Mendoza: García J. Guirado, J. J. Moreno 1665.
Punta Alta: Santiago Villarino.
Rivera. Benito Guerrero, Depósito de vinos Donati,
Río Gallegos, (Costa Sud): Eliseo Mata.
Rosario: Mariano Ferrer Alvear 783
Realicó: Rodolfo Hroncich.
Santa Fe: E. Albornoz, Calchine 211.
San Antonio de Areco: Pedro García.
San Cristóbal: Simón Serrutti.
Santiago del Estero: Gregorio Quiñones, calle Río Negro 148.
San Fernando: Pedro Broggia, Junín número 1044.
Salta: Tomás González.
Sierra Bayas, (F. C. S.): Manuel Rodríguez, Casa Román Vega.
Tucuman: Neris Nieva, 9 de Julio núm. 453.
Tigre: Francisco Gómez, Maza 55.
Trenque Lauquén: Máximo A. Tomé.
25 de Mayo: Antonio López Orellana, Villa «Libertad».
Zárate: José González, Suipacha 196.

CAPITAL:

«Centro J. Unidos»: Remedios 3868.
Ateneo Obrero de Almagro: Estados Unidos 3719, Ambrosio Arango.
Comité pro «La Protesta», de Villa Crespo: Loyola 94, Pedro A. Fabballo.
Nueva Pompeya: Carolina Venegoni, Ventana 3872.
Fascio Rivoluzionario Italiano: Roque Capparelli, Matheu 1172.